

FRASE

GEOGRAFIA - HISTORIA - GOBIERNO - CULTURA

ECONOMIA - FUERZAS ARMADAS

1. — Geografía

Superficie y situación: A caballo sobre el Ecuador, en el norte, y el Trópico de Capricornio en el sur, el Brasil, desde el punto de vista territorial, ocupa el quinto lugar entre las naciones más extensas del mundo. Sólo le aventajan en superficie la Unión Soviética, el Canadá, la China, y los Estados Unidos. Sus 8.513.300 kilómetros cuadrados abarcan aproximadamente la mitad de Sudamérica y dentro de sus fronteras podría tener cabida toda Europa exceptuada Rusia. El litoral marítimo se prolonga a lo largo de 7.365 kilómetros de costa atlántica y, en el interior, cuenta con cursos de agua navegables cuya longitud total se calcula en 44.000 kilómetros.

Clima y suelo: A pesar de la variedad de clima y suelo que presentan las distintas regiones, sólo el tres por ciento de la superficie total del país está situada a más de 900 metros de altura; casi las dos terceras partes del territorio consisten en mesetas cuya altura sobre el nivel del mar oscila entre los 200 y los 900 metros, estando representado el tercio restante por

las tierras bajas circundantes. Aproximadamente el 90% del país se halla dentro de las zonas tropicales y subtropicales. El clima, sin embargo, no es predominantemente tropical, ya que los efectos de la latitud se ven contrarrestados en gran medida por otros factores tales como la altura, los vientos predominantes, las precipitaciones y la distancia del mar. En la parte septentrional y a lo largo de la costa nordeste, el clima es por lo general cálido y húmedo. En el mismo nordeste, en cambio, las tierras del interior presentan un clima cálido y seco. En la parte meridional y en la meseta central el clima es templado.

Bosques: Aproximadamente la mitad del territorio está cubierto de bosques, los cuales suelen dividirse en tres categorías: el bosque tropical de la cuenca del Amazonas; la selva subtropical que, en la parte oriental del país, corre a lo largo de la costa; y los bosques de pinos de la parte meridional. Existen además en Brasil otros tipos de vegetación perfectamente definidos, tales como las extensiones de matorral de la Meseta Central,

las praderas del sur y la "Caatinga", tierra semi-áridas del interior localizadas en el nordeste.

Ríos: El Brasil cuenta con ocho grandes cuencas fluviales, siendo las más importantes la del Amazonas, la del Paraná, Paraguay y la del Sao Francisco. Junto con sus numerosos afluentes, forman una extensísima red de comunicaciones fluviales y representan un inmeso potencial de energía hidroeléctrica.

Estaciones: El Brasil no se ve afectado por ciclones ni huracanes. No hay volcanes y no se registran tampoco terremotos de gravedad. En el nordeste las sequías se repiten periódicamente, debido a la escasez e irregularidad de las precipitaciones. El verano se extiende de diciembre a marzo y el invierno de junio a septiembre. No obstante, en algunas partes del país se registran sólo dos estaciones: la húmeda y la seca.

Regiones: Para mayor facilidad de referencia, el Brasil puede dividirse en cinco regiones principales: El norte: Abarca los Estados de Pará, Amazonas y Acre, junto con los Territorios Federales de Rondonia, Roraima y Amapá. Corresponde aproximadamente a la cuenca del Amazonas. Es la más extensa de las cinco regiones y en su mayor parte está cubierta de bosques; el clima es tropical y cuenta con escasa densidad de población. En nordeste: es la región donde se asentaron los primeros colonos; cabe dis-

tinguir la parte occidental, que abarca los Estados de Maranhao y Piauí, y la oriental que comprende los de Ceará, Río Grande del Norte, Paraíba, Pernambuco y Alagoas. Extensiones considerables de esta región, donde se concentra el 30 por ciento de la población del Brasil, adolecen de un desarrollo económico insuficiente. Sin embargo, ofrece grandes posibilidades y en los últimos años el Gobierno Federal ha venido prestándole especial atención. Mediante el organismo federal **Sudene** (Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste), se han asignado recursos considerables a la rehabilitación y fomento de la región. El este que cabe también subdividir: la mitad septentrional con los Estados de Bahía y Sergipe, y la meridional, que abarca los Estados de Espírito Santo, Minas Gerais y Río de Janeiro junto con Guanabara, el nuevo Estado creado con el antiguo Distrito Federal al transferirse la capital de Río a Brasilia en 1960.

El Sur abarca los Estados de Sao Paulo, Paraná, Santa Catarina y Río Grande del Sur. De los 22 Estados en que está dividido el Brasil, estos últimos son los más prósperos y los que acusan el índice más elevado de expansión. Su pujanza económica se debe a una combinación equilibrada de agricultura e industria.

El Centro-Oeste: región en la que están comprendidos los inmensos Estados de Mato Grosso y Goiás, situados en la parte más interior del país. El territorio en su mayor parte se caracteriza por extensos bosques y sa-

banas. Está todavía poco poblado, aunque el número de habitantes crece sin interrupción desde que se construyó la Capital Federal en Brasilia, en el corazón de las tierras altas del Estado de Goiás.

AMAZONIA.

La Cuenca: La región cuyas aguas van a parar al río Amazonas representa las tres quintas partes del territorio nacional brasileño. Están comprendidos en ella los extensísimos Estados de Amazonas y Pará; el recientemente creado Estado de Acre, de menor extensión y situado en la frontera occidental con Perú y Bolivia; los tres territorios Federales de Rondonia, Roraima y Amapá, así como algunas partes de los Estados de Maranhao, Mato Grosso y Goiás.

Un Río como un Mar: El río propiamente dicho tiene sus fuentes en los Andenes del Perú. Una vez adentrado en territorio brasileño sus aguas discurren de Oeste a Este durante un recorrido de 3.000 kilómetros hasta desembocar en el Atlántico. El río es navegable hasta la frontera con el Perú. Los buques de navegación de altura lo recorren hasta Manaus, ciudad situada a 1.500 kilómetros del mar; las embarcaciones fluviales se adentran otros 1.500 kilómetros remontando la corriente tanto del río como de amplios tramos de los afluentes principales. En cuanto a la profundidad, ésta es de 20 metros en Tabatinga, punto de entrada en territorio brasileño, aumentando hasta los

180 metros al llegar a "los estrechos"—así llamados a pesar de una anchura de 1.800 metros— en el tramo próximo a Obidos; en años de intensas lluvias e inundaciones se han llegado a registrar profundidades de 270 metros en este mismo punto. A medida que se aproxima al estuario, se va ensanchando hasta alcanzar de 6 a 9 kilómetros en algunos trechos, y vierte sus aguas en el Atlántico por dos canales principales, aparte de otros muchos de menor importancia que rodean a Marajó, una isla tan extensa como Suiza.

Los principales afluentes presentan también características impresionantes. Desde el norte, las aportaciones más importantes las constituyen los caudales del río Negro, así llamado debido al color oscuro de sus aguas repletas de humus, así como de los ríos Icó, Japura, Jamunda, Trombetas, Jari y Paru, cuyos recorridos oscilan entre 1.500 y 3.000 kms. Los afluentes procedentes del sur y del sudoeste —los ríos Javari Purus, Madeira, Tapajós, Xingú y Tocantins— bañan extensas zonas de la vertiente oriental de los Andes peruanos y bolivianos y, una vez en Brasil, regiones aún más dilatadas de la meseta central.

Recursos: La riqueza botánica del valle del Amazonas es incalculable. Se han definido y clasificado unas 1.000 especies diferentes de árboles y plantas. La explotación comercial de los recursos madereros se han iniciado, pese a las dificultades que supone un

terreno pantanoso, los problemas de transporte y el hecho de que los árboles cuya madera tiene valor comercial estén desparramados y sólo raramente agrupados en núcleos de fácil acceso.

Hasta época reciente, las posibilidades agrícolas se reducían al cultivo de fajas de terreno fértil situadas en las márgenes de los ríos, pero era frecuente que las crecidas, a las que deben su origen esas fajas de terreno, arrastran consigo los cultivos. Últimamente se ha insistido en el fomento del pastoreo en las tierras situadas en los alrededores de la región, en el nordeste y parte meridional de la misma, donde el clima es más seco y se cuenta con grandes extensiones de praderas y sabanas, así como en la isla de Marajó, destinadas casi en su totalidad a la cría de ganado.

En los ríos que constituyen la cuenca del Amazonas se han identificado peces de 2.000 especies distintas, algunos de ellos comestibles y muy ricos en proteínas.

Aparte de sus posibilidades agrícolas, se está haciendo evidente —a pesar del carácter limitado de los estudios geológicos realizados hasta la fecha que la cuenca del Amazonas encierra una inmensa riqueza mineral. Las reservas comprobadas de mineral de hierro, manganeso, bauxita y estaño son las de mayor abundancia.

El clima: La región amazónica no es ni mucho menos tan húmeda ni tan cálida como se supone en otros países. Si bien el termómetro alcanza tem-

peraturas elevadas en ciertas épocas del año, el promedio anual raramente excede los 28 grados Centígrados (82F). Descontando el carácter remoto de la región y la falta de grandes contrastes en las estaciones, la cuenca del Amazonas dista mucho de ser una región inhóspita e impropia para la vida del hombre. En términos generales, puede dedicarse que el clima se caracteriza por dos estaciones, la húmeda y la seca. La primera, que los habitantes denominan "invierno", va de septiembre a marzo y durante ella llueve durante un cierto tiempo todos los días. Le sigue el "verano", época en que las lluvias son menos intensas y más esporádicas.

Colonización: En el siglo XVI el conquistador Orellana cruzó la región desde el Pacífico al Atlántico y le dio el nombre por el que se la conoce actualmente, después de ver algunos indios de largos cabellos que le parecieron mujeres indómitas y agueridas. En el siguiente siglo, se aventuró nuevamente en la región Pedro Teixeira, que viajó en dirección opuesta hasta llegar a Quito después de un recorrido que duró un año. Sin embargo, ahora que han transcurrido cuatrocientos años, en los cuales se han registrado varias expediciones en busca de El Dorado mítico, y después de una prosperidad basada en el caucho que a fines del siglo XIX hizo florecer extraordinariamente la ciudad de Manaus y la dotó de un espléndido teatro de ópera, Amazonia aguarda todavía el momento de ser colonizada y dominada.

El asentamiento permanente de población se ha circunscrito a las márgenes de los ríos, y no todas las comunidades surgidas del auge pasajero de un producto determinado han sobrevivido el hundimiento de los precios al evolucionar el mercado. Incluso Manaus tuvo que hacer esfuerzos denodados para no desaparecer cuando se produjo la crisis del caucho hace más de medio siglo. El Brasil está empeñado actualmente en una política de rehabilitación social y desarrollo económico de esta región. El Gobierno está poniendo en práctica directrices a largo plazo orientadas a la ocupación sistemática y fomento de la zona sobre una base permanente, valiéndose para ello de un organismo federal, la SUDAM (Superintendencia para el Desarrollo de la Amazonia).

Desarrollo Económico: En años recientes se han descubierto importantes yacimientos minerales. Se encontró petróleo en Nova Olinda, cerca de Manaus, y se prosiguen activamente las exploraciones en esta región y en la isla de Marajó. Algunos de los yacimientos de manganeso más ricos del mundo, así como de mineral de hierro, están siendo explotados en Amapá por un consorcio brasileño-norteamericano. En Guaporé se han descubierto yacimientos prometedores de los minerales necesarios para producción de aluminio, y los equipos de perforación han hallado indicios que señalan la presencia de minerales raros en territorios que todavía no han sido debidamente estudiados desde el punto de vista geológico. La ciudad de

Manaus fue declarada puerto libre en 1965 y, al amparo de las exenciones fiscales, están surgiendo industrias ligeras orientadas al abastecimiento de los mercados regional y nacional. La base de toda esta actividad —y quizás sea éste el factor más importante a largo plazo— radica en el creciente interés que ha surgido en el resto del Brasil por la colonización y desarrollo de los territorios amazónicos, así como por la explotación de su riqueza potencial. El futuro de la Amazonía ha captado la imaginación de la juventud brasileña y la "Operación Rondon" atrae a millares de estudiantes universitarios que destinan sus vacaciones estivales a proyectos de bienestar social y fomento económico en distintos puntos de la región, desde hace ya varios años. En palabras de un observador de la realidad brasileña, la decisión de construir Brasilia como puerta de acceso al Oeste del país fue también el punto de partida para la creación de nuevas oportunidades más al norte, en la cuenca del Amazonas.

2. — Historia

La Línea de Tordesillas y el Descubrimiento. En virtud del Tratado de Tordesillas (1494) quedó resuelta la cuestión que planteaba la posesión de las nuevas tierras: se acordó que los territorios que se hallaran al este de un meridiano situado a 370 leguas de las islas de Cabo Verde, en dirección de Occidente, pertenecerían a Portugal y que las tierras que se encontrarán al oeste de la citada línea corres-

poderían a España. Esta línea imaginaria, de polo a polo, a su paso por la parte más oriental del continente sudamericano llegaría a constituir, con el transcurso del tiempo, la primera frontera brasileña, aunque el descubrimiento del territorio por Pedro Alvares Cabral no tuvo lugar hasta seis años más tarde, en 1500.

Primeras Colonias. Al viaje de Cabral pronto siguieron otras expediciones portuguesas. La única riqueza explotable que hallaron los primeros explotadores fue el palo de tinte, el palo de Brasil, del que habría de derivarse el nombre del país. No obstante, la ocupación ordenada del nuevo territorio sólo comenzó en 1530, cuando Portugal envió a los primeros colonos provistos de animales domésticos, plantas y semillas con miras al establecimiento de colonias permanentes. Se consolidaron los pequeños enclaves que existían en el noreste. São Vicente, en la costa del actual Estado de São Paulo, fue fundada en 1532, y la fundación de la ciudad de Salvador, que andando el tiempo se convertiría en sede de los Gobernadores Generales, tuvo lugar en 1549.

El territorio estaba escasamente poblado por tribus indias, algunas pacíficas, y otras, especialmente en el interior, feroces y aguerridas.

Al poblarse paulatinamente la costa, se hizo necesario establecer una estructura administrativa. Como primera medida, la corona de Portugal creó un cierto número de feudos hereditarios, o capitánías, que consistían

en trechos de costa cuya extensión oscilaba entre 10 y 75 leguas (aproximadamente de 50 a 370 kilómetros), junto con las tierras del interior que llegaban en profundidad hasta la "Línea". Catorce de esas capitánías —algunas con una extensión mayor que el propio Portugal fueron creadas a mediados del siglo XVI, y se confió a los beneficiarios, denominados donatarios, la defensa y fomento de las mismas.

Algunos de los primeros donatarios resultaron ser hombres dotados de capacidad y tenacidad y a sus esfuerzos debió la colonización y cultivo de la margen costera. El sistema de capitánías perduró lo suficiente como para determinar, en sus aspectos fundamentales, la distribución territorial y política del Brasil actual.

LA EPOCA COLONIAL.

Primeras Plantaciones. La húmeda y fértil franja costera de lo que en nuestros días constituye el Estado de Pernambuco presentaba condiciones sumamente favorables para el cultivo del azúcar, en una región de situación estratégica como puerto de escala para las naves que hacían la ruta de Portugal al África occidental y al Oriente. Muy pronto floreció un comercio triangular, basado en la importación de esclavos de la costa occidental de África para trabajar en las plantaciones de azúcar, productos que se exportaban a los mercados de Europa, donde la demanda creciente comenzaba a exceder a la oferta de las fuentes tradicionales de abastecimiento.

La Unión de España y Portugal. Se produjeron, sin embargo, acontecimientos en Europa que vinieron a turbar la situación. Cuando en 1578 murió el Rey Sebastián de Portugal, Felipe II, Rey de España, logró hacer valer sus derechos al trono que quedaba vacante en Lisboa y de 1580 a 1640 los dos reinos peninsulares vivieron unidos bajo la Corona española. Debido, pues, a la unión de los dos países, América del Sur pasó a convertirse en un mundo hispánico. Paradójicamente, los sesenta años de unión de Portugal con España redundaron en una serie de ventajas inesperadas para su colonia de Allende el Atlántico. Ante la ausencia de fronteras, ya que la línea de Tordesillas pasó a ser una simple reminiscencia histórica, los portugueses y brasileños empezaron a penetrar en los rincones más recónditos del inmenso hinterland. Abriéndose paso a través de los espesos bosques, escalando las escarpadas montañas y cruzando la meseta interior, expandieron sin apercibirse de ello, las fronteras del futuro Brasil independiente.

La expansión territorial. En 1640, cuando los portugueses bajo Juan IV recobraron su independencia, se negaron a abandonar las tierras que habían ocupado y colonizado al oeste de la antigua línea de Tordesillas. Invocando lo que desde entonces se ha reconocido en Derecho Internacional como el derecho de "uti possidetis, o sea el derecho que se desprende no solo de la ocupación sino también de la "posesión útil", los portugueses

lograron que triunfara su pretensión como poseedores de derecho. Las fronteras que le fueron posteriormente reconocidas a la Colonia de Portugal se mantuvieron tras la independencia y dieron al —Brasil, por la vía pacífica— casi la mitad de la superficie del continente sudamericano.

Las invasiones holandesas. Una de las consecuencias más inmediatas de la sujeción a España fue la de implicar a Portugal en la Guerra de los Treinta Años con Holanda. El poderío holandés naval logró arrebatarse a Felipe II algunas de sus posesiones de Asia y de las Américas. Entre los territorios ocupados por los holandeses se encontraban Pernambuco y las capitánías vecinas.

La franja azucarera del nordeste del Brasil permaneció bajo el dominio de los holandeses desde 1630 hasta que éstos fueron expulsados por los colonos en 1654. A lo largo de esos años, los holandeses ejercieron una profunda influencia en la región, desde el punto de vista cultural y racial. Aún en la actualidad pueden verse en Recife, ejemplos de la arquitectura holandesa del siglo XVII.

En la segunda mitad del siglo XVII se liberó Portugal de la sujeción española y Brasil de la ocupación holandesa. Ambos resurgieron de la ingerencia extranjera transitoriamente debilitados. Sin embargo, en el caso del Brasil, la decadencia de la economía azucarera fue seguida por otra manifestación de energía que halló nuevos cauces, puesto que los colonos se alejaron de las plantaciones de azú-

car para ocupar territorios inexplorados.

Los bandeirantes. La plataforma de lanzamiento de esta aventura exploratoria fue la capitania de São Vicente. Desde São Paulo, su base de operaciones, partieron los pioneros para expandir las fronteras desde el litoral hacia el interior. Acompañados de rebaños de ganado y piaras de cerdo, y haciendo de cuando en cuando escalas en el camino para sembrar maíz y otras plantas estacionales, los bandeirantes emprendían migraciones que tenían varios años de duración. En parte, se trataba de incursiones que tenían por objeto la captura de esclavos y se tiene noticia de que los bandeirantes trajeron de algunas de sus expediciones indios apresados en las misiones que regentaban los jesuitas en el valle del Paraguay, aunque estas expediciones de los pioneros tuvieron otras consecuencias de mayor trascendencia.

Descubrimiento del oro. Cabe destacar como el más importante el descubrimiento del oro. El primer hallazgo tuvo lugar en la década de 1690, en las cercanías de la ciudad que se conoce hoy con el nombre de Ouro Preto (Oro Negro). Si bien la carrera del oro que siguió a su descubrimiento arrebató miles de personas a las plantaciones de la costa, también atrajo inmigración de Portugal. Tuvo también como consecuencia la expansión de la ganadería de carne, en el interior, para abastecer de carne, cueros y aparejos a los centros mineros, así como la creación de nuevas ciudades

en las tierras que constituyen actualmente el Estado de Minas Gerais. En total, fueron extraídas de la región casi 1.000 toneladas de oro y 3 millones de carates de diamantes entre 1700 y 1800.

La pujanza de la minería aurífera del Brasil fue un factor importante que se hizo sentir en la marcha de los acontecimientos, no solo en la colonia sino también en Europa, donde la revolución industrial se hallaba ya en sus comienzos. Aunque el oro estaba sometido a la fiscalización de Portugal y se embarcaba con destino a Lisboa, no permanecía en la metrópoli. En virtud del Tratado de Methuen, concluido en 1703 con Inglaterra, Portugal estaba obligado a comprar todas las telas a Inglaterra, pagándolas con el oro proveniente de las minas brasileñas, que por ese conducto llegaba a Londres, donde contribuía a financiar la revolución industrial.

Café. El auge del oro y de los diamantes, como el del azúcar, estaba, sin embargo, destinado a verse superado por otra fuente de riqueza aún más importante: el café. Y así como las minas dieron lugar a la migración de los colonos desde Pernambuco y Bahía en dirección al sur, a Minas Gerais, la expansión del cultivo del café fomentó la colonización de tierras vacías situadas todavía más al sur.

El café hizo su aparición en el Brasil en el siglo XVIII, procedente de la Guayana francesa. Las primeras plantaciones se establecieron en las

regiones donde abundaban los esclavos, en el hinterland de Río de Janeiro, pero la abolición de la esclavitud y la inmigración europea al Estado de São Paulo a fines del siglo XIX hicieron que el cultivo del café se desplazara en dirección sur hacia las regiones donde las condiciones de suelo, clima y altura creaban un medio ambiente ideal para este cultivo que había de convertir al Brasil en el primer productor del mundo.

Río, nueva capital. Otro acontecimiento importante que cabe reseñar en la segunda mitad del siglo XVIII fue el traslado de la sede del gobierno colonial, que llevaba más de 200 años en Salvador, a Río de Janeiro, lugar desde donde dominaba la principal ruta de acceso a Minas Gerais, aparte de hallarse más próximo a los crecientes centros de población de las regiones meridionales de la colonia.

INDEPENDENCIA:

El sentimiento de nacionalidad. Durante la dominación portuguesa, el papel de la metrópoli consistía, en sus términos esenciales, en actuar de intermediario entre la colonia, como productor, y los centros económicos europeos, como consumidores. Al monopolizar todo el comercio con el Brasil, Portugal percibía una parte considerable del beneficio producido por este intercambio, lo cual dio lugar a un descontento creciente entre los colonos.

Desde los comienzos del siglo XVII, en la época de las invasiones que su-

frió el nordeste por parte de holandeses y franceses, había empezado a surgir el sentimiento de nacionalismo brasileño. Contribuyó a impulsarlo la lucha por expulsar a los invasores extranjeros, conflicto en el que los colonos recibieron escaso apoyo eficaz de la metrópoli que, a la sazón, se enfrentaba con el problema de su propia supervivencia como nación independiente.

Tiradentes. En la segunda mitad del siglo XVIII comenzaron a manifestarse la agitación y el malestar que llevaba consigo el deseo de lograr la libertad política. El más importante de estos movimientos, la "Conjuração Mineira" (Conspiración de Minas) tuvo lugar en el centro de la región de minas auríferas, que se hallaba ya en decadencia, y la encabezaban intelectuales influenciados por los mismos ideales de libertad que habían inspirado a los enciclopedistas franceses y a los padres de la Revolución Americana. Uno de sus dirigentes, Tiradentes, había de convertirse con el transcurso del tiempo en el símbolo de la lucha por la independencia nacional. Cabe apuntar además, como dato significativo, que la "Conjuração", tuvo lugar en 1789, el año de la Revolución Francesa, pasando así a ocupar el lugar que le corresponde en la historia junto a otros movimientos revolucionarios de fines del siglo XVIII. Se produjeron incidentes análogos, con amplio apoyo popular en muchos casos, en Pernambuco y Bahía, donde la decadencia de una economía basada

en el azúcar agudizaba los problemas planteados por la subordinación a la metrópoli. Sin embargo, ninguno de esos incidentes revistió suficiente importancia como para amenazar seriamente la dominación portuguesa en aquella época.

La Corte Portuguesa en el Brasil. Si bien estos primeros intentos sirvieron de inspiración y contribuyeron a la independencia del Brasil, ésta había de realizarse por medios más o menos pacíficos. El traslado de la Familia Real portuguesa al Brasil en 1808, al verse el país invadido por los ejércitos de Napoleón, y el asentamiento de la administración real en la colonia durante catorce años, fueron factores que contribuyeron a acelerar el proceso.

En 1815 el Brasil había dejado de ser una colonia para pasar a convertirse, junto con Portugal, en parte integrante de un Reino Unido. En su nueva condición cupo al país la distinción histórica de ser la primera nación americana que participó en una conferencia internacional, el Congreso de Viena, celebrado aquel mismo año.

Proclamación de la Independencia. En 1822, un año después del regreso del Rey Juan VI a Portugal, su hijo, el Príncipe Pedro, a su vez heredero de la Corona de Portugal, proclamó oficialmente la independencia del Brasil. Impulsado por la presión que ejercían sobre él los elementos rectores de la sociedad colonial, y contando con el pleno acuerdo de su padre el Rey

—que para entonces había llegado a la conclusión de que el Brasil no seguiría tolerando el dominio y las restricciones impuestas desde la lejana Lisboa— el Príncipe fue coronado como primer Emperador del Brasil. Así pues, la independencia no fue tanto la separación de una colonia como la escisión de una monarquía unida.

Los virreinos españoles de América tuvieron que luchar denodadamente para lograr la independencia, acabando divididos en 18 repúblicas diferentes, mientras que Portugal, y Brasil zanjaron la cuestión en una forma única: Brasil pasó a ser un Imperio bajo don Pedro I, monarca que no dejó por ello de seguir siendo el heredero de la Corona de Portugal.

Papel de la Gran Bretaña. Con el fin de las guerras napoleónicas quedó confirmada la supremacía de la Gran Bretaña como primera potencia económica del mundo, y la independencia del Brasil, así como la de otros países latinoamericanos que accedieron a la autonomía aproximadamente en la misma época, fue alentada y favorecida por los británicos.

EL IMPERIO

Pedro I. Proclamada la independencia política el 7 de septiembre de 1822 por el Príncipe Regente, don Pedro, éste fue a su vez proclamado Emperador del Brasil, siendo coronado con toda solemnidad el mes de enero siguiente. Revelóse como una de las personalidades más interesantes y so-

bresalientes de su tiempo y contribuyó en gran medida al progreso social y político que registra el siglo XIX, al otorgar al Brasil (1824) y a Portugal (1826) constituciones sumamente avanzadas para su época, rompiendo así con el tabú del Derecho Divino de los reyes.

En 1826, a la muerte de su padre el Rey Juan VI, heredó la Corona de Portugal. Sin embargo, al poco tiempo, el Emperador cedió sus derechos al trono de Portugal a su hija María de la Gloria, que era todavía niña y que llegó a reinar con el nombre de María II. En 1831 abdicó la Corona del Brasil a favor de su hijo, don Pedro II, que era aún menor de edad. Esta decisión, inducida en parte por diferencias surgidas con el Parlamento brasileño, fue también motivada por un espíritu romántico y aventurero que le hizo regresar a Portugal para deponer a su hermano Miguel que había usurpado el trono de la joven reina María.

Pedro II. A diferencia de su padre, Pedro II llegó a ser un monarca de carácter severo, pausado y estudioso. Reinaba como si fuera un juez sin ninguno de los arrebatos impulsivos de su padre. A lo largo del medio siglo que abarca su reinado, el Brasil alcanzó la madurez en los ámbitos cultural y político, y logró la unidad de su inmenso territorio. El símbolo de esa unidad se encarna en la figura del Duque de Caxias, soldado y estadista.

Las instituciones políticas y sociales siguieron una evolución pacífica que las condujo a la estabilidad. Se creó

una administración competente; la esclavitud fue eliminada progresivamente hasta su completa abolición en 1888; la educación recibió un vigoroso impulso y se llevó a cabo la planificación de medidas sanitarias y de bienestar social a escala nacional. La influencia moderadora que ejercía el Emperador sobre el pueblo y las instituciones del país contribuyeron en gran medida a que la transición de la monarquía a la república, cuando ésta se produjo, tuviera lugar sin derramamiento de sangre, e inclusive podríamos casi decir "sin que hubiera vencedores ni vencidos".

El Período de Consolidación. Si bien en el plano interno la paz y la estabilidad fueron factores constantes bajo el Imperio, el Brasil se vio expuesto, durante este período, a amenazas externas a lo largo de sus fronteras meridionales, que habían de desembocar en la Guerra del Paraguay. Para servir sus designios, Solano López el líder de Paraguay, había creado una asombrosa máquina militar que le permitió lanzar a su país a una guerra contra el Brasil y sus aliados —Argentina y Uruguay— que se prolongó por casi cinco años. Cuando los paraguayos fueron finalmente derrotados, el Brasil, adoptando una política que posteriormente se haría tradición, no trató de sacar provecho de la victoria convirtiéndola en ventajas de índole territorial. No solo no se anexionó el territorio ocupado, sino que, en virtud del tratado de paz firmado en 1872, el Brasil garantizó la integridad te-

territorial de la vecina nación derrotada y renunció a toda reclamación de indemnización, sin exigir tampoco reparaciones por las deudas contraídas durante la guerra.

Panamericanismo. Fiel al principio de la solución pacífica de las controversias internacionales, el Brasil participó en la primera Conferencia Panamericana de 1889 y prestó un decidido apoyo a todos los movimientos encaminados al fomento de la paz, la unidad y la cooperación dentro de la familia de las naciones del Hemisferio.

LA REPUBLICA:

Las Causas. El Emperador Pedro II fue depuesto en 1889, acontecimiento que indujo al presidente de una de las repúblicas de la América hispana a formular la observación de que se trataba del fin de "la única verdadera república del continente".

Cabe destacar como una de las causas inmediatas de la caída del régimen monárquico la abolición de la esclavitud en mayo de 1888. La República fue proclamada el 15 de noviembre del año siguiente por el Mariscal Deodoro da Fonseca. Pero el nuevo régimen siguió la pauta marcada por el Imperio. La mayoría de las figuras destacadas del país prestaron su adhesión y cooperación al nuevo orden establecido, siendo de destacar entre ellas uno de los estadistas más prominentes del Brasil, el Barón de Río Branco. Su prudencia y habilidad diplomática permitieron al Brasil resolver en forma satisfactoria, mediante

tratados o por procedimientos de arbitraje, casi todas sus controversias por cuestión de límites.

Liberalismo. La República Brasileña se desarrolló por cauces liberales, al margen de dictaduras personalistas. Se sucedieron en el desempeño de la magistratura suprema de la nación hasta el año 1930 presidente tras presidente, todos ellos elegidos con sujeción a las normas del sistema electoral vigente. La República trajo consigo el sistema federal, que fue adoptado en 1889, manteniéndose con sus mismas características hasta la época presente. Consecuente con sus principios democráticos, el Brasil hizo causa común con los Aliados en las dos guerras mundiales. En la segunda contienda mundial las tropas expedicionarias brasileñas combatieron con distinción en el frente de Italia.

La "Segunda República". La denominación "Primera República" perduró hasta 1930, año en que por primera vez el Gobierno de la República fue derrocado por la fuerza. La finalidad primordial que perseguía el victorioso movimiento revolucionario encabezado por Getúlio Vargas era la reforma de un sistema electoral y político que, a falta de partidos nacionales fuertes, había desembocado en el sistema de elegir presidentes que contaran con el apoyo de los gobernadores de los principales Estados, los cuales, a su vez, lograban que resultaran elegidos como representantes en el Congreso personalidades que se habían compro-

metido a llevar a la práctica las directrices del gobierno central.

Getúlio Vargas, que había de regir los destinos del Brasil a lo largo de los próximos quince años, llegó al poder en una época azarosa. El país sufría los efectos de la depresión económica mundial que redujo en forma drástica la demanda de café. La escena política interna se veía agitada no solo por la crisis financiera que trajo consigo la depresión, sino también, a medida que transcurría la década, por choques entre minorías militares inspiradas en ideas llegadas al país procedentes de la Alemania nazi y la Italia facista, por una parte, y en la ideología comunista importada de la Unión Soviética, por la otra.

Autoridad y Cambio. En 1934, tras haberse consolidado el régimen de Vargas, se promulgó una nueva constitución, en virtud de la cual se ampliaba grandemente el sufragio y se concedía por primera vez el derecho de voto a la mujer. A fines de 1937, poco antes de la fecha marcada para las elecciones presidenciales, el ambiente político enrarecido y los desórdenes provocados por los camisas verdes fascistas obligaron al Presidente Vargas a declarar el estado de excepción, decretando seguidamente la disolución del Congreso, tras lo cual asumió poderes extraordinarios que le permitiera gobernar por decreto, de acuerdo con una serie de normas de carácter autoritario. El espíritu de los tiempos parecía reclamar el ejercicio del poder con una mano firme. Un histo-

riador extranjero resume este período diciendo que: " pese al menoscabo de la libertad, la firmeza del régimen trajo consigo una serie de realizaciones". Entre los aspectos positivos cabe señalar la promulgación de una avanzada legislación de carácter social; la reforma de la enseñanza, así como progresos considerables en materia de industrialización, entre los que es de destacarse la construcción de las primeras instalaciones siderúrgicas importantes del Brasil.

EL BRASIL DE LA POSTGUERRA.

El Brasil Moderno. Al llegar en Europa la contienda a su fase final Vargas se vio obligado a renunciar al cargo y se celebraron elecciones para hallar a un sucesor. Al acudir a las urnas por primera vez en quince años, la gran masa de los electores se pronunció por el General Eurico G. Dutra, que en el gobierno de Vargas, había ocupado el cargo de Ministro del Ejército a lo largo de la guerra. Una asamblea constituyente aprobó en 1946 una constitución democrática que permaneció en vigor hasta 1967. Vargas, a pesar de haberse visto obligado a dimitir en 1945, volvió a la escena política y fue elegido a la magistratura suprema por la vía constitucional al finalizar en 1951 el período presidencial de Dutra, cosechando así los frutos de las medidas progresistas que había instituido en materia de legislación sindical y social.

Tras la muerte del Presidente Vargas, acaecida en 1954, el Brasil conoció cinco años de expansión econó-

mica ininterrumpida bajo la presidencia de Juscelino Kubitschek (1955-61), el fundador de Brasilia. Fue sucedido en la presidencia por Janio Quadros, quien dimitió después de ocupar el poder menos de un año, pasando la presidencia a Joao Goulart, que había sido su vicepresidente electo. Después de tres años de intranquilidad, que llevaron al país al borde del caos político y económico, el Presidente Goulart se vio obligado a ceder el poder a un presidente elegido por el Congreso. La elección recayó en el General Castelo Branco, que pasó a ocupar la presidencia en 1964. Se impuso como primera tarea la estabilización de la situación política y económica del país, y, al finalizar su período presidencial en 1967, le sucedió el Mariscal Artur Costa e Silva, igualmente elegido por el Congreso en 1966.

Al quedar el Presidente Costa e Silva, incapacitado por razones de salud, el Congreso Nacional eligió, en octubre de 1969, al Presidente Emilio G. Medici, por un período de cuatro años.

El Brasil de Hoy. Al margen de las actividades orientales a la reducción progresiva de la inflación y al saneamiento de las finanzas, la actual administración ha emprendido un ambicioso programa orientado a la reforma de las estructuras. Se ha iniciado una reforma agraria racional que persigue la modificación de unas estructuras arcaicas e improductivas, con el fin de contribuir en mayor medida a un crecimiento económico equilibra-

do y al logro de un mayor bienestar para la población del medio rural.

También se ha llevado a cabo un programa de reformas administrativas orientadas a una mayor capacitación del personal a fin de lograr métodos nuevos y mejores que permitan descentralizar las áreas de responsabilidad y decisión a todos los niveles de la administración: federal, del gobierno central y de la administración local.

Una revisión constante de las directrices presupuestarias y fiscales ha permitido establecer un sistema más progresista y flexible que ha desembocado en un aumento de la renta pública, la racionalización de los gastos del sector gubernamental y un reparto equitativo de la carga impositiva. Se ha promovido el bienestar social mediante nuevas inversiones en el sector público y una mayor coordinación de los gastos destinados a la educación, la vivienda y la sanidad pública. El año 1970 marcó la primera ocasión en que el total de los fondos disponibles para la educación superó a las asignaciones destinadas a las fuerzas armadas. En materia de educación, las reformas se han orientado a la ampliación de los centros docentes de todos los niveles, especialmente los destinados a la enseñanza superior; a la reorganización e integración de los planes de estudios, al aumento de la matrícula y a la prestación de servicios de orientación a los graduados que les permitan integrarse en empleos y profesiones. Con miras a enjugar un déficit que se cifra en más de ocho millones de viviendas, un Banco de la

Vivienda, de inspiración gubernamental, facilita financiación a la iniciativa privada y, en colaboración con la misma, construye cerca de un millón de viviendas al año. Los programas sanitarios destinados a la erradicación de las enfermedades endémicas se llevan a cabo a escala nacional. La capacidad de producción de energía hidroeléctrica se ha duplicado en el curso de los últimos cuatro años y el actual programa gubernamental prevé la construcción, durante el próximo cuatrenio, de instalaciones gigantescas que permitirán doblar la producción presente de energía e inclusive exportarla a los países vecinos, de conformidad con los proyectos de integración interamericana que se gestionan actualmente. La construcción de carreteras se ha intensificado en un ciento por ciento en los últimos años, habiéndose asignado a los transportes la máxima prioridad en los gastos del sector público. El programa de telecomunicaciones ha permitido enlazar los principales centros urbanos mediante telex, teléfono y servicios de radiotelegrafía; en 1971 se logrará el enlace telefónico de todas las ciudades importantes y poblaciones de la región del Amazonas.

Otras esferas económicas que han recibido atención prioritaria son la industria siderúrgica y la de construcción naval. Partiendo de una capacidad de producción que actualmente se sitúa en más de cinco millones de toneladas, el Brasil aspira a cuadruplicar su producción de acero entre el momento presente y el año 1980.

Estabilidad y Progreso. En 1968 el índice de crecimiento de la renta per cápita alcanzó aproximadamente el 6,8% anual, o sea casi tres veces superior al porcentaje que se fijaron los países latinoamericanos como requisito previo fundamental para lograr un crecimiento económico continuo y acumulativo. La producción ha aumentado y se han alcanzado nuevos niveles de actividad industrial a la par que un mercado de capitales, recientemente organizado, canaliza el ahorro privado hacia las inversiones productivas. Las exportaciones se encuentran en fase de expansión constante, especialmente las manufacturas; se ha mantenido el nivel de reservas en divisas, aunque ha sido también necesario incrementar las importaciones a fin de atender a la demanda de bienes de equipo y materias primas que exige la economía en expansión.

3. — Gobierno.

La Constitución. La Constitución actual vigente, promulgada en enero de 1967, estipula que el Brasil es una República Federal, integrada por 22 Estados, un Distrito Federal y 4 territorios indisolublemente unidos para formar la Unión, bajo un gobierno de tipo representativo.

Los poderes de la Unión emanan del pueblo y los ejercitan, en su nombre y representación, las ramas legislativa, ejecutiva y judicial, cooperando entre sí aunque actuando independientemente cada una de ellas.

Recaen dentro de la jurisdicción de la Unión las relaciones con los gobiernos extranjeros, la participación en organizaciones internacionales, la conclusión de tratados, la declaración de guerra y la negociación de la paz. Por lo que se refiere a los asuntos internos, cuenta con poderes para declarar el "estado de sitio", a fin de hacer frente a situaciones de emergencia. Son atribuciones de la Unión la organización de todas las fuerzas armadas y la salvaguarda de la seguridad nacional; se ocupa además de la emisión de moneda y de la supervisión del crédito. Toda discriminación entre ciudadanos brasileños por motivos de raza, color o credo religioso está formalmente prohibida.

Los Estados de la Federación cuentan con sus propios gobiernos, los cuales ejercen sus poderes en todas las cuestiones que, en virtud de la Constitución Federal, no son privativas de la Unión o de los Concejos Municipales. Dentro de cada Estado, el poder ejecutivo lo ejerce un gobernador electo, recayendo los poderes legislativos en la Asamblea del Estado.

Los gobiernos estatales elaboran sus propios presupuestos, designan y fiscalizan a sus funcionarios, y administran, bajo la supervisión general del Ministerio Federal de Educación, determinadas funciones dentro del ámbito de la educación. Aparte de dirigir la mayoría de las escuelas de enseñanza primaria y secundaria, algunos de los Estados principales cuentan con sus propias universidades regionales. Entre las atribuciones con que cuentan

los Estados cabe destacar el derecho a emitir bonos y otros valores de deuda pública, y mantener milicias armadas de carácter local para la salvaguarda de la ley y el orden.

Los Concejos Municipales de los cuales existen en Brasil más de tres mil, gozan de autonomía para las cuestiones de carácter puramente local, en virtud de las disposiciones de la "Lei-Orgánica dos Municipios" (Ley Orgánica de los Municipios) promulgada por el Gobierno Federal.

Congreso. La Legislatura Nacional se compone de dos cámaras: el Senado y la Cámara de Diputados. Para pertenecer a éstas los candidatos deben ser brasileños de nacimiento, gozar del pleno ejercicio de sus derechos civiles y tener más de treinta años de edad, en el caso de la primera cámara, y veintiuno, para la segunda.

Los Diputados son elegidos cada cuatro años mediante voto secreto, en virtud del sistema de sufragio universal para todos los hombres y mujeres que tengan más de 18 años y sepan leer y escribir.

El Senado Federal está integrado por representantes de los Estados, en número de tres senadores por cada uno de ellos, elegidos para períodos de ocho años por votación secreta y mayoría simple. Un tercio de los escaños del Senado debe, sin embargo, someterse a elección cada cuatro años, en virtud de un sistema de rotación, cada vez que se elige a los diputados. Al elegir a cada uno de los Senadores se elige también a un alterno. Entre

las atribuciones del Senado figura el derecho de asentamiento en la designación de Jueces del Tribunal Supremo, del Fiscal General, del Ministro Contralor de Cuentas, del Prefecto del Distrito Federal, los Gobernadores de los Cuatro Territorios, los jefes de las misiones diplomáticas brasileñas, así como de otros altos cargos del Gobierno, la Administración y la Rama Judicial.

El Poder Ejecutivo. El Poder Ejecutivo es ejercido por el Presidente de la República con el asesoramiento y ayuda de sus ministros. Los candidatos a la Presidencia deben ser brasileños de nacimiento, gozar del pleno ejercicio de sus derechos civiles y tener más de treinta y cinco años de edad, siendo elegidos por mayoría simple en sesión abierta de un colegio electoral, el cual está integrado por todos los Miembros del Congreso Federal y los Delegados designados por las Legislaturas de los Estados, sobre la base de tres por cada Estado y uno más por cada quinientos mil votantes inscritos en el Estado. El Presidente permanece en funciones durante cuatro años y no puede presentarse a reelección.

Los Ministros de Estado son designados por el Presidente y responden ante él. El Consejo de Seguridad Nacional es un órgano asesor integrado por el Presidente, el Vicepresidente, todos los Ministros de Estado, y los Jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. El servicio militar es obligatorio para todos los varones. Los

sacerdotes y demás personas exentas de deberes de carácter militar prestan servicios de otra índole al país durante el mismo período de tiempo.

El Poder Judicial. El Poder Judicial de la Unión recae en el Tribunal Supremo Federal, el Tribunal Federal de Apelación, y en los Tribunales Militar, Electoral, Laboral y otras instancias especiales. Los jueces de los Tribunales de Casación y los de Primera Instancia ejercen sus cargos con carácter vitalicio. Al gozar de autonomía en el ejercicio de sus funciones, eligen a sus propios presidentes y dirigen sus propias organizaciones internas.

El Tribunal Supremo Federal, que tiene su sede en la capital nacional —Brasilia— tiene jurisdicción sobre todo el país. Está compuesto por once jueces de reconocida experiencia en materia jurídica y constitucional. Son elegidos por el Presidente de la República y antes de asumir sus funciones y los nombramientos tienen que ser aprobados por el Senado Federal.

4. — Cultura.

Población. El Brasil tiene una población de 94,5 millones de habitantes, de los cuales más de 40 por ciento tienen menos de 14 años de edad, según los cálculos efectuados al final de 1968. El índice de expansión demográfica es de 2,7 por ciento al año, figurando entre los más elevados del mundo. De mantenerse este ritmo, la población alcanzará los 100 millones aproxi-

madamente dentro de dos años. Los recursos naturales del Brasil pueden sostener a una población de varios centenares de millones.

Razas. Desde el punto de vista del número de habitantes, el Brasil ocupa el octavo lugar entre los países del mundo. Considerando únicamente al Occidente, solo le aventajan los Estados Unidos. Aproximadamente el 62 por ciento de la población es de origen europeo, en su mayoría de ascendencia portuguesa. Los negros representan más o menos el 11% y los indios el 1% del total. El resto está constituido por diversos tipos de mestizos: "mulatos" (blanco y negro); "caboclos" (blanco e indio) y "cafusos" (negro e indio). También se han asentado en el Brasil varios centenares de miles de japoneses, resultado de la inmigración asiática que tuvo sus comienzos a fines del siglo pasado.

Desde la cuarta parte final del siglo pasado hasta 1930, el Brasil dio acogida a más de 3,3 millones de inmigrantes europeos, en su mayoría procedentes de Portugal, Italia, España y Alemania. Sin embargo, la contribución de la inmigración al ritmo de expansión demográfica ha descendido desde un tope del 23%, registrado en la década de 1890, a menos del ½ por ciento de los habitantes han nacido en el extranjero.

Idioma y religión. A pesar de sus orígenes multiraciales, el Brasil ha creado una sociedad homogénea. El portugués es la lengua oficial que ha-

blan todos los habitantes con excepción de algunos indios encuadrados en núcleos tribiales. Casi el 90% de la población practica la religión católica, si bien no existe en el país una religión de Estado.

La fe protestante está también ampliamente representada. El número de iglesias y capillas pertenecientes de denominaciones no católicas asciende a varios millares. La fe judaica y un cierto número de cultos espiritualistas cuentan también con gran número de prosélitos.

Democracia racial. El calificativo que se suele aplicar al Brasil es el de democracia racial, indicándose así la amplia fusión de razas que se remonta a los primeros días de la colonia.

Más que cualquier otro pueblo, los portugueses tenían una predisposición a mezclar su sangre con la de otras razas, siendo éstos los orígenes históricos que explican el tipo de democracia étnico-social que prevalece hoy en el Brasil. En primer lugar, los portugueses eran un pueblo racialmente heterogéneo, con rasgos visibles heredados de fenicios, cartagineses, romanos, francos, suecos, godos, genoveses y judíos. En segundo lugar en la época del descubrimiento de América acababan de liberarse de una dominación mora que se prolongó a lo largo de siglos y que dejó una profunda huella cultural y racial en la Península Ibérica, siendo este, por consiguiente, un período en el que, debido a la supremacía política e intelectual del moro, la unión con estas

gentes de piel morena constituía, desde muchos puntos de vista, una aspiración para muchos portugueses de ojos azules y de ascendencia nórdica.

Estas son algunas de las influencias profundamente enraizadas en el pasado que contribuyen al logro de relaciones raciales armoniosas en el Brasil y que han servido de inspiración a medidas legislativas que hacen de la discriminación racial un delito criminal.

Democracia. Dada la extensión del país, 17,8 habitantes por kilómetro cuadrado representan todavía una densidad de población muy baja. Hasta el siglo XIX, los principales centros demográficos se hallaban en el nordeste, pero desde entonces se ha venido registrando una traslación continua hacia las regiones meridionales y orientales que albergan actualmente al 70% de la población total. Existe también una corriente migratoria del campo a las ciudades. En la actualidad, aproximadamente el 45% de los brasileños viven en aglomeraciones urbanas y la proporción aumenta a razón del 7% al año, porcentaje que representa el doble del índice de expansión demográfica.

Centros urbanos. En 1970 las ciudades más importantes, desde el punto de vista de su población, eran: São Paulo (6.000.000); Río de Janeiro (4.315.746); Belo Horizonte (1.255.415); Recife (1.084.459); Salvador (1.027.142); Pôrto Alegre (903.175); Fortaleza (872.702); Belén (642.514) y Curitiba

(624.362). São Paulo y sus zonas sub-urbanas adyacentes (Osasco, Santo André, São Bernardo y São Cayetano), que constituyen el "Gran São Paulo", forman el mayor centro industrial de Latinoamérica, así como la aglomeración urbana más populosa del Brasil (8.000.000). Los habitantes son en su mayoría descendientes de inmigrantes europeos que arribaron al país en la segunda mitad del pasado siglo.

Educación. En virtud del actual sistema educativo, los niños brasileños, reciben en un primer ciclo la instrucción necesaria a la formación vocacional en nivel medio.

La educación del primer ciclo es de carácter obligatorio. En universidades: del total de 145.000 estudiantes matriculados en 35 universidades en 1964 se pasó en 1970 a 431.000 que asisten a cursos en 46 universidades.

Aproximadamente dos tercios de la matrícula universitaria corresponde a centros mantenidos por el Gobierno Federal. El resto de las universidades son mantenidas por las autoridades de los Estados o por organizaciones no gubernamentales. Existe también un cierto número de establecimientos educativos judíos, protestantes y de otras denominaciones no católicas. Todas las escuelas y universidades brasileñas dan acogida a estudiantes de cualquier denominación religiosa, independientemente de la afiliación del organismo funcional o administrador.

Durante la Segunda Guerra Mundial, tuvo lugar la función del SENAI (Servicio de Aprendizaje Industrial),

destinado a capacitar mano de obra para la industria textil. El programa fue ampliado posteriormente a fin de poder formar aprendices para las industrias automovilísticas y químicas en rápida expansión. El SENAC, que presta servicios análogos orientados al comercio, forma a trabajadores adiestrándolos para el trabajo en oficinas, la banca, seguros, los servicios públicos y las empresas del ramo de distribución.

Los servicios especializados de adiestramiento agrícola abarcan una amplia gama de formación en las esferas de genética animal, veterinaria, administración de cultivos y silvicultura. Tratándose de un país tan extenso, la formación que se imparte en las escuelas de agricultura, cada vez más numerosas, abarca las múltiples necesidades de las diferentes regiones.

Las Fuerzas Armadas, parte de las academias destinadas a la instrucción profesional de los oficiales y suboficiales, mantienen escuelas de formación para los jóvenes que hacen el servicio militar, a fin de capacitarles para el desempeño de ocupaciones especializadas al reintegrarse a la vida civil. El programa incluye, en los casos necesarios, la alfabetización de los reclutas.

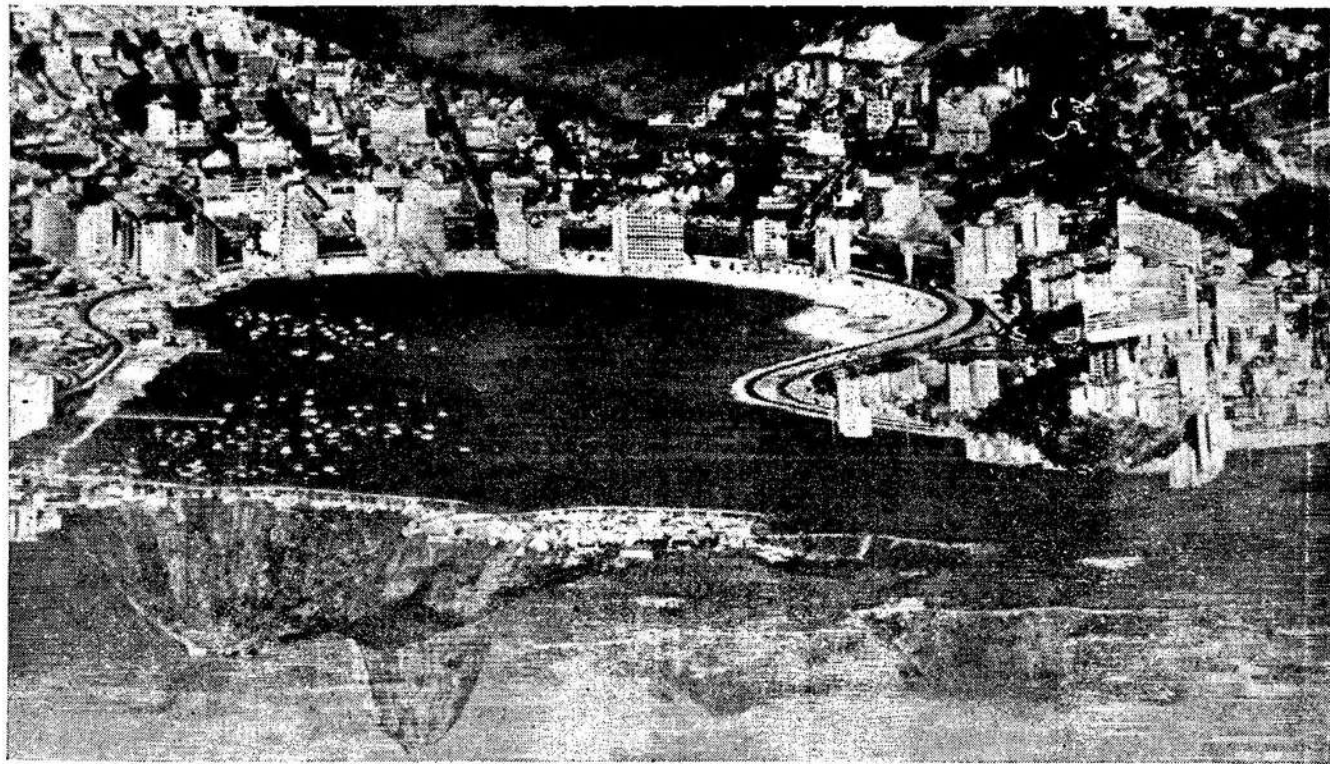
La Escuela Superior de Guerra, fundada en 1949, es una institución a la que acuden oficiales de alta graduación de los tres servicios armados, los cuales —junto con representantes de la administración pública, el comercio, las finanzas, las profesiones liberales y la prensa— estudian y discuten cuestiones relacionadas con la seguridad

nacional, el desarrollo económico, la actualidad mundial y otros asuntos de interés general. Existe también un centro de antigua tradición, radicado en el Instituto Río Branco, para la formación de los futuros miembros del Cuerpo Diplomático.

Otro elemento que merece destacarse dentro de este esfuerzo nacional en el ámbito educativo lo constituye el Movimiento de Educación Básica, que, mediante la utilización de la radio, lleva la enseñanza a las zonas rurales donde las escuelas y el transporte se hallan todavía en fase de subdesarrollo. Este programa, que tuvo sus comienzos en el nordeste del país coincidiendo casi con la invención de la radio de transistores, consiste en cursos vespertinos que difunden las emisoras regionales y que hallan un amplio eco en los pueblos del interior. En la actualidad existen en Brasil más de 15.000 escuelas radiofónicas, ubicadas en los pueblos y algunos de los muchachos que comenzaron su educación por este medio han logrado ingresar en la universidad. Dentro de este tipo de actividades, seguramente se trata del programa de mayor envergadura del mundo.

El Brasil ha emprendido una gigantesca campaña de carácter nacional que se ha fijado por meta la alfabetización total del país antes de 1976. Estas actividades se llevan a cabo bajo el patrocinio del MOBREAL, entidad descentralizada que se sostiene con recursos de los sectores público y privado y que puede actuar a nivel de la comunidad. En algunos Estados esta

RIO DE JANEIRO



política ha dado ya excelentes resultados.

Otro importante programa sin precedentes es el constituido por la "Operación Rondón", así nombrada en honor del General Rondón, que abrió el interior del país y estableció líneas de comunicación con los poblados indios. En virtud de este programa varios millares de estudiantes destinaron el año pasado sus vacaciones estivales a visitar y prestar ayuda a las pequeñas comunidades de la cuenca del Amazonas. Gracias a la cooperación del Ministerio de Educación y de las autoridades universitarias, y a los medios de transporte que facilitaron las Fuerzas Areas Brasileñas, los voluntarios lograron hacer una labor tan útil que se proyecta ampliar el programa con miras a abarcar otras zonas interiores del nordeste y de Mato Grosso.

El éxito de la Operación Rondón sirvió de inspiración al Ministerio de Transporte para montar la "Operación Mauá", que lleva el nombre de uno de los primeros pioneros de la industria brasileña, y tiene por objeto permitir que los estudiantes de ingeniería pasen sus vacaciones ayudando en los trabajos de construcción de carreteras, puentes, puertos y aeródromos.

Investigación científica. Las tareas de investigación científica recibieron un vigoroso impulso en 1951 con la creación del Consejo Nacional de Investigación. Aparte de dirigir la reorganización de las instituciones de investigación existentes, patrocina y fa-

cilita asistencia técnica, económica y administrativa a los nuevos centros de investigación científica; coopera igualmente con las instituciones de carácter privado, tales como el Instituto Brasileño de Física, entidad investigadora que tiene su sede en Río de Janeiro. Entre los centros prominentes dedicados a las distintas ramas de la investigación figuran el Instituto Osaldo Cruz, de Biología y Química; el Instituto Nacional de Tecnología; el Instituto de Matemática Superior y Aplicada; el Instituto de Tecnología Aeronáutica; el Instituto Militar de Ingeniería; y la Fundación Getúlio Vargas, para la estadística, la administración, organización y los estudios sociales. Las iniciativas brasileñas en el campo de los estudios nucleares datan de 1946, época en que el joven investigador César Lattes, hizo durante su estancia en los Estados Unidos, una importante contribución a las tareas que desembocaron en el descubrimiento del mesón pesado (mesón H). Muy poco después de esa fecha, el Gobierno creó la Comisión Nacional de Energía Nuclear, a la que se encomendó la formación de las directrices nacionales relativas a ese campo y la coordinación de los planes sobre energía atómica. El país cuenta con yacimientos de minerales ricos en uranio y torio, así como de otros minerales estratégicos que revisten una creciente importancia. La comisión Nacional de Energía Nuclear, participa en la investigación de campo que se lleva a cabo en relación con los citados minerales, al tiempo que organiza cursos

especiales para el estudio de la ingeniería nuclear y las técnicas relativas a los radio-isótopos. Recientemente sus actividades se extendieron a un país vecino, al prestar la Comisión ayuda técnica a Bolivia en la construcción y dotación del Laboratorio de Rayos Cósmicos de Chacaltaya.

Se confió al Instituto de Energía Atómica de la Universidad de São Paulo, el primer reactor de investigación nuclear construido en el país. Desde entonces, se han instalado dos nuevos reactores uno en Belo Horizonte y el otro, de construcción local en un 90%, en Río de Janeiro. En el campo de la medicina, el doctor E. J. Zerbini, llevó a cabo en São Paulo el primer trasplante de corazón realizado en Lationamérica —el quinto de los registrados en el mundo. Desde entonces, el doctor Edson Teixeira, realizó en 1968 el primer injerto de páncreas, del mundo, con resultados positivos en Río de Janeiro.

5. — Economía

Dentro de un contexto histórico y de una perspectiva económica, los comienzos de la colonización portuguesa del Brasil representan la explotación de los recursos naturales de un territorio inmenso y despoblado, en beneficio de Portugal y de las naciones con las que comerciaba, constituyendo, por consiguiente, una empresa comercial de gran magnitud.

Las primeras actividades se caracterizaron por la agricultura. Tuvie-

ron por escenario el nordeste brasileño, donde a fines del siglo XVI resultó posible hacer un uso extensivo de la tierra, mediante la importación de esclavos de la costa occidental de Africa para la producción de azúcar, industria que tuvo como centro la región de Pernambuco.

Hacia mediados del siglo XVII las Indias Occidentales se habían apoderado de los mercados europeos que hasta entonces se abastecían gracias a la producción brasileña. Esto supuso un serio revés para las plantaciones del nordeste y la economía brasileña entró en una fase de estancamiento

El descubrimiento del oro, acaecido aproximadamente medio siglo más tarde, dio un extraordinario impulso a las actividades económicas de la Colonia e hizo que su centro de gravedad se desplazara del nordeste a la región que constituye actualmente el Estado de Minas Geraes. Una proporción considerable de los esclavos emigró de la región azucarera a las minas de oro, y Río de Janeiro, el principal puerto para exportación del precioso metal, se convirtió en capital de la Colonia en 1763.

Hacia fines del siglo XVIII, sin embargo, las minas de oro se hallaban prácticamente agotadas y una vez más, al igual que con el ciclo del azúcar, un período de intensa actividad económica llegó a su fin sin haber logrado establecer una base permanente y dotada de la fuerza y potencial necesarios para desarrollar la economía global de la Colonia.

La recuperación solo podía lograrse situando nuevamente al Brasil dentro de la corriente principal del comercio internacional. Las perspectivas para el azúcar seguían siendo poco halagüeñas y el algodón, que en un momento se había mostrado prometedor, resultó incapaz de competir con las plantaciones de América del Norte. Las posibilidades de colocar a gran escala, en los mercados mundiales, los productos de menor importancia relativa, tales como el tabaco, el arroz, el cacao y las pieles, también parecían ser limitadas.

Mercantilismo y libertad de comercio. La política mercantilista de Portugal, consistente en tratar a la colonia como coto cerrado para sus propios productos, constituyó un freno para la creación de manufacturas. Inglaterra, debido a sus estrechas relaciones comerciales con Portugal, disfrutó de esas mismas ventajas durante un período de tiempo aún más dilatado. En virtud del acuerdo comercial suscrito después de la Independencia por los gobiernos británicos y brasileños, se permitió la entrada en el país a los productos manufacturados británicos en condiciones preferentes y con sujeción a unos aranceles aduaneros bajos. El gobierno brasileño tuvo que expirar el convenio en 1844 para poder ampliar su fuente principal de ingresos aumentando los derechos sobre la importación de mercancías. Una de las consecuencias que tuvo esta medida fue la de reforzar y dar mayor estabilidad al go-

bierno central una vez que éste pudo contar con mayores rentas.

Por lo que se refiere a la política de comercio, exterior, el Brasil, a diferencia de los Estados Unidos, optó por los mismos principios de Libertad de Comercio que aplicaban la Gran Bretaña y los Países Bajos. Se imponía, por consiguiente, la necesidad imperiosa de hallar un producto de exportación capaz de encontrar amplia aceptación en los mercados mundiales, a fin de que el Brasil, una vez lograda la independencia e inclusive después de que hubiera expirado el tratado con lo Gran Bretaña, pudiera asentar su economía sobre una base sólida y permanente. El producto que había de permitirle alcanzar ese objetivo hizo su aparición a principios del siglo XVIII. Nos referimos al café, que resultó ser idóneo para las condiciones ecológicas del Brasil y que había de encontrar su habitat natural en la región centro-meridional del país. La goma virgen desempeñó también un importante papel dentro de la estructura exportadora de la nación, aunque el auge que conoció este producto había de resultar pasajero. Llegó a su fin con los primeros años del siglo XX, coincidiendo con la creación por los británicos de plantaciones de caucho en Malaya, que les permitieron apoderarse de los sectores más interesantes del mercado internacional justo antes de que se produjera una extraordinaria expansión del consumo.

El café, sin embargo, sobrevivió y prosperó. A medida que centenares de millares de inmigrantes europeos se

asentaban en las feroces tierras del Estado de São Paulo, la producción y exportación de este producto seguían un ritmo ascendente hasta que el café llegó a situarse, antes de que finalizara el último siglo, como el soporte principal de la economía nacional. El Brasil se convirtió en el principal productor y exportador de café, satisfaciendo por sí solo más de dos tercios de la demanda mundial.

El período de transición, 1889-1947.

En 1889 la monarquía fue sustituida por la República, habiéndose abolido la esclavitud el año anterior. Al desaparecer la posibilidad de utilizar mano de obra no remunerada, se sentaron las bases de un sistema económico regido por la utilización del dinero en las transacciones comerciales. Empezó a desarrollarse un mercado interno, lo cual contribuyó también a reducir la dependencia en la producción de productos primarios destinados a la exportación.

Bajo el régimen republicano, las Provincias se convirtieron en Estados de la Unión Federal y se le concedió una mayor autonomía en cuestiones tanto económicas como políticas. Los Estados meridionales, particularmente São Paulo, pasaron a desempeñar un importante papel en la vida económica del país. Los gobiernos de los Estados fueron autorizados a emitir su propio papel moneda, lo cual trajo consigo una notable expansión del crédito, que a su vez hizo resurgir la actividad en muchas partes del país. Se despertó además un interés más vivo por el fo-

mento de la industria nacional y los sectores de la opinión interesados en una política de comercio exterior más restrictiva para la protección y aliento de las manufacturas nacionales hallaron un mayor eco entre el público y entre los dirigentes. Se impusieron aranceles protectores a ciertos productos de importación y se otorgaron concesiones especiales a las industrias recién creadas.

Contribuyeron también en no escasa medida a estimular el proceso de industrialización las sucesivas devaluaciones de la moneda. Originadas por las dificultades con que tropezó la balanza de pagos, esas medidas dieron como resultado el proteger aún más a los fabricantes nacionales en su competencia con los artículos importados. Debido al efecto combinado de todos estos factores, el número de establecimientos industriales del Brasil creció en más de un cien por cien durante los primeros diez años de régimen republicano.

En el año de 1928 las ventas de café en el exterior representaron el 72% del valor total de las exportaciones brasileñas y el 8% del Producto Nacional Bruto.

Con la Crisis Económica Mundial de 1929 los precios del café se derrumbaron, planteándosele al Brasil serias dificultades financieras. Estas se superaron, pero solo después de que en el país se llevaron a cabo amplios cambios políticos y estructurales bajo la presión de los acontecimientos internacionales. Con el fin de proteger la economía cafetera, el Gobierno puso en

práctica una política de acumulación de existencias y el dinero procedente de esas compras se puso en circulación dentro del ámbito de la economía, de forma que no solo contribuyó a mantener el nivel de empleo, sino que sirvió también de soporte para las jóvenes industrias nacionales que de otro modo hubieran perecido ante la falta de poder de compra.

Coincidiendo con la Segunda Guerra Mundial, los mercados internacionales de los productos agrícolas tradicionales se vieron una vez más sujetos a restricciones y se produjo una nueva transferencia de recursos hacia el sector manufacturero, sobre todo para la producción de bienes para el mercado interno que no podían ya importarse del extranjero.

El período de industrialización, a partir de 1947. Las divisas extranjeras que habían venido acumulándose durante los años de la contienda mundial se agotaron rápidamente y el comercio exterior acusó la tendencia a volver a los cauces anteriores, caracterizados por la escasez de divisas. El gobierno se vio entonces obligado a imponer medidas selectivas de control que favorecían la importación de bienes industriales y materias primas a expensas de los artículos de consumo que ya se producían en el país o cuya fabricación resultaba posible. Tomó así nuevo arraigo la tendencia a la "sustitución de importaciones", que se había iniciado en los años posteriores a 1929. Gracias a esta evolución, fue posible crear, dentro de un espacio de tiempo

relativamente breve, una estructura industrial diversificada y compleja capaz de generar su propia expansión. El impulso, sin embargo, se desvaneció a comienzos de la década de 1960 y hasta 1964 no empezó a reponerse la economía y a tomar la orientación que ha venido siguiendo desde entonces.

CARACTERISTICAS ACTUALES.

En sus aspectos fundamentales, la economía del Brasil tiene una base capitalista con participación estatal en los sectores clave. Para citar un ejemplo, en 1968 los gastos e inversiones del Gobierno representaron el 16% del Producto Nacional Bruto y el 40% de la cuantía bruta de formación de capital fijo.

Entre los factores que han determinado la ampliación de la intervención estatal en la economía nacional figuran la necesidad de evitar las distorsiones de los precios, la distribución de recursos escasos, la concesión de incentivos y la fijación de prioridades. En los casos en que la intervención no ha resultado imprescindible sigue predominando la iniciativa privada, y la mayor parte de la producción industrial casi la totalidad del sector agrícola y una amplia proporción de los servicios públicos pertenecen al sector privado.

Los desequilibrios y distorsiones que se aprecian todavía en la economía brasileña obedecen en gran parte a la inmensidad del país y al ritmo de desarrollo económico. Se están tomando

medidas para corregirlos, pero en pocos casos se trata de situaciones que se prestan a soluciones sencillas y rápidas. Entre esos problemas figura el de las discrepancias regionales en la distribución de la renta nacional que se calcula sobre una base per cápita. En el Estado de São Paulo, por ejemplo, la renta per capita ha alcanzado el nivel relativamente elevado de 600 dólares al año, mientras que en la ciudad de Teresina, situada tierra adentro en el nordeste del país, asciende solamente a una décima parte de esa cifra. Se están llevando a la práctica una serie de medidas orientadas a atajar el problema, mediante intervención gubernamental directa y disposiciones constitucionales relativas a impuestos y a concesiones de incentivos.

Organismos de fomento. Con el fin de coordinar estas actividades y administrar planes concretos de fomento financiados con fondos públicos, el Gobierno ha creado un cierto número de organismos regionales de fomento. En el nordeste esta tarea recae en la SUDENE (Superintendencia para Desarrollo del Nordeste), mientras que la SUDAN (Superintendencia para el Desarrollo de la Amazonia) vela por los territorios de la región amazónica. Mediante una planificación a medio y corto plazo, estos organismos tienen por misión resolver viejos y endémicos problemas de pobreza y subdesarrollo, atacando a las causas y proporcionando la infraestructura que permita eliminarlos. De más reciente creación es el PRODOESTE, organismo de

fomento regional que tiene a su cargo la región centro-occidental del Brasil.

En el Brasil la planificación económica de esta magnitud constituye todavía una novedad y la experiencia acumulada con planes de tan vasto alcance se limita a los últimos veinte años. El primer plan nacional de gran escala data de 1951-1953, época en que se fundó el Banco Nacional de Desarrollo Económico, al que se encomendó el estudio de problemas de esta índole como fase preliminar para la elaboración de planes que permitieran abordarlos y, finalmente, para la financiación de proyectos de desarrollo previamente aprobados. Desde entonces, ha sido ya aprobado un cierto número de proyectos que se encuentran en fase de realización.

Capital extranjero y comercio exterior. El capital extranjero invertido en el Brasil, que se calcula en 5.000 millones de dólares y representa aproximadamente el 14% del Producto Nacional, sigue concentrado en los sectores más recientes y complejos, tales como la fabricación de automóviles y la industria petroquímica. Desde el punto de vista del desarrollo industrial estratégico globalmente considerado, la inversión extranjera ha desempeñado un importante papel en la economía nacional y ha contribuido considerablemente a situar al Brasil en el lugar que actualmente ocupa como noveno país entre las naciones del mundo, en función del Producto Nacional Bruto, si bien las regiones sub-

desarrolladas siguen dependiendo casi por entero de los recursos naturales para su desarrollo económico.

Hasta principios del presente siglo el capital extranjero invertido en el Brasil era de procedencia británica en su casi totalidad, hallándose concentrado en su mayor parte en los servicios públicos, principalmente los ferrocarriles.

Los inversionistas norteamericanos y canadienses entraron en escena a comienzos del siglo, primero en forma alto tímida y en mayor medida a partir de la Primera Guerra Mundial, buscando oportunidades en la producción y distribución de energía eléctrica, en los teléfonos y en el sector de comunicaciones en general. El ritmo de aportación de capital extranjero procedente de otros países, entre los que cabe citar a Alemania Occidental, el Japón, Francia, Países Bajos e Italia aumentó en la década de 1950, orientándose principalmente hacia las industrias manufactureras y de servicios. La aportación del comercio exterior al Producto Nacional Bruto ha descendido del 19 al 6% en el curso de las dos últimas décadas.

6. — Fuerzas Armadas

El Comandante Supremo de las Fuerzas Brasileñas es el Presidente de la República. El es asesorado por el Alto Comando de las Fuerzas Armadas (ACFA), que está compuesto por los tres Ministros Militares, el Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas

(EMFA) y los jefes de Estado Mayor de cada una de las fuerzas —Ejército, Marina y Aeronáutica.

El Estado Mayor de las Fuerzas Armadas (EMFA), órgano de asesoramiento inmediato del Presidente de la República y a éste directamente subordinado, se destina principalmente a proceder los estudios para la fijación de la política, de la estrategia y doctrina militares, lo mismo que a elaborar y coordinar los planes y programas consecuentes.

Las Fuerzas Militares están estructuradas en tres Ministerios —Ejército, Marina y Aeronáutica— que tienen organizaciones generales semejantes. Disponen de órganos de dirección general (Alto Comando y Estado Mayor), de dirección sectorial (Departamentos), de asesoramiento (Gabinete Ministerial, Secretaría General, Consejo, Comisiones, Consultor Jurídico), de apoyo (Directorías, etc.), y de las fuerzas de combate.

En la Marina, el Comandante de Operaciones Navales es el propio Jefe del Estado Mayor de la Armada y a él están directamente subordinadas las Fuerzas Navales y Aeronavales, el Cuerpo de Fusileros Navales, los Distritos Navales y el Comandante del Control Naval de Tráfico Marítimo. Actualmente el territorio Nacional está dividido en seis Distritos Navales y el Comando Naval de Brasilia.

Las Fuerzas en el Ejército comprenden las Fuerzas Terrestres (I, II, III y IV Ejércitos) y los Comandos Militares de Planalto y de la Amazonia, a

las cuales están subordinadas las Grandes Unidades y las Unidas Operacionales) y los Organos Territoriales (Regiones Militares), que tiene a su cargo el apoyo logístico.

Las Fuerzas de Combate de la Fuerza Aérea Brasileña (FAB), subordinadas al Comando General del Aire (COMGAR), están divididas en los siguientes comandos: "Comando Costeiro (COMCOS)", "Comando Aeronáutico (COMAT)", "Comando de Transporte Aéreo (COMTA)", "Comando Aéreo de Defensa Aérea (COMDA)".

Para apoyarlas en los aspectos administrativos y logístico, el territorio nacional fue dividido en Zonas Aéreas,

disponiendo de un Centro Técnico Aeroespacial (CTA) y un Departamento de Aeronáutica Civil (DEPAC).

Siguiendo el actual desarrollo brasileño, las Fuerzas Armadas están siendo reequipadas con material moderno, adquirido de preferencia en la propia industria del país. La Marina está recibiendo nuevos barcos, el Ejército, nuevos vehículos militares, armamento y material de comunicaciones y la Fuerza Aérea, nuevos aviones. Sus cursos, bastante actualizados y empleando modernas técnicas de enseñanza, están abiertos a todas las Fuerzas Militares de las naciones amigas en un amplio deseo de cooperación e intercambio.